

“La interpretación de los sueños” (1900), aún y después de 3000 años

Pablo Grosz

Mientras el ser humano siga soñando, *La interpretación de los sueños* de Sigmund Freud seguirá siendo el guía por los caminos de lo onírico. Mientras la Biblia siga siendo El Libro, José, aquel que fuera una vez abandonado en un pozo, seguirá siendo el interpretador de sueños. “La vida es sueño y los sueños, sueños son”, escribía Calderón de la Barca, con su Segismundo, aquél que estaba cautivo en la mazmorra.

En honor a los 100 años de la publicación oficial del texto fundamental del psicoanálisis, escribo aquí algunas ideas y comentarios en torno al sueño y al deseo de soñantes e interpretadores.

Freud quiso hacer una modificación en su destino y cambió legalmente su nombre de **Segismund** al de **Sigmund**. La vida, para él, no es un sueño, pero hizo del sueño su vida.

Si es que acaso existen estudiosos de la psique, que no hubieran leído «La Interpretación de los Sueños»; ¿qué será lo que resiste en ellos a ser descubierto?, ¿qué ahoga su deseo de saber?

Lacan explicaba en sus seminarios, que nos despertamos en el momento angustiante del sueño, para seguir verdaderamente dormidos; en el sueño nos encontramos con nuestra verdadera realidad.

Sigmund Freud como soñante fue un héroe mítico, él “tenía agallas”, señalaba Erikson a propósito del primer análisis paradigmático de un sueño, ya que él no despertó del sueño en el momento de la angustia, como lo hacemos normalmente.

En ese sueño pródigo de “La Inyección de Irma”¹, cruzó la frontera de la angustia y prosiguió soñando, entrando en aquella garganta de Irma, en una visión terrorífica e infernal; y de ese lugar arrancó para los mortales el secreto y la clave para el desciframiento de los sueños. La encontró sintetizada en la fórmula química de la Trimetilamina.

¹ Será conveniente acudir al texto de Freud, al capítulo “Análisis de un sueño paradigmático” (En Amorrotiu, 1987, Obras Completas; Tomo IV), y tenerlo comoreferencia del presente artículo.

Como Prometeo que por robar el fuego a los dioses para la Civilización fue condenado a que los buitres le comieran eternamente el hígado, Freud desde el momento en que arrancó el secreto de los sueños, es atacado eternamente por quienes se movilizan por la resistencia a asumir el inconsciente.

Sin embargo más allá de su hallazgo y proeza, el desciframiento de la Trimetalimina aún permaneció inconsciente para Freud. Lacan redescubrió en esta fórmula La Palabra, la que permanecía a vista y paciencia desde el 24 de julio de 1895, cuando Freud halló el misterio del sueño: Sencillamente Lacan buscó concretamente la fórmula química de la Trimetilamina, aquella que figuraba “con caracteres gruesos” en el sueño paradigmático de Sigmund Freud, y ella resultó ser: **Az-CH**.

AZ, ésta es la *solución* a la pregunta acerca del sentido del sueño: Se la puede calcar de la fórmula islámica *No hay otro Dios que Dios*. No hay otra palabra, otra solución a su problema, que la palabra.

Esta es la respuesta a la pregunta a la cual Freud estaba abocado, acerca del secreto de los sueños, destacandose:

“En el sueño veo la fórmula química de esta sustancia, lo que en todo caso evidencia un gran esfuerzo de mi memoria, y, además, la fórmula está escrita con caracteres gruesos, como si quisieran destacar del contexto, algo particularmente importante”

Freud no parece haberse percatado de qué es eso que él reconoce como importante en la fórmula propiamente tal. Pues bien, ¿a qué llega este neurólogo, al explorar el secreto de los sueños?.

En el capítulo II de la «**La Interpretación de los sueños**» Freud distingue que en las teorías científicas previas a esta obra, el sueño no era conceptualizado como un acto anímico, sino como un proceso somático que se anuncia mediante ciertos signos en el aparato síquico.

Entonces regresa a una formulación orgánicista: “¡Por fin; nuevamente la química del cuerpo!, la Trimetilamina”, podría decir irónicamente el neurólogo Freud, al creer la respuesta en la sustancia, en un producto químico de la actividad sexual, cómo lo descubriera Fliess. Más al analizar la fórmula junto a Lacan, la vemos diluida en puras palabras; letras: porque paradójicamente el compuesto químico incluye la Az^2 otra vez el inconsciente, el lenguaje, no lo real de la química.

Desde otro punto de vista, arribamos a idéntica conclusión: Al mirar, no la letra en su inscripción simbólica, sino imaginaria, es decir la forma de la molécula, redescubrimos con Haddad el símbolo: La letra hebrea shin, la inscrita en el umbral de las puertas de los hebreos. Efectivamente, este autor notó que esa forma molecular es la de una **letra hebrea**.

Esta Trimetilamina, aparece en una etapa final del sueño. Freud ha traspasado barreras angustiantes que generalmente provocan el despertar del soñante. A éste nivel del sueño ya no hay un sujeto. Como nos dice Lacan en este nivel del sueño, el yo se ha descompuesto en su espectro, es decir las identificaciones de Freud como lo son: el Dr. M.; su amigo Otto; su camarada Leopold; el mismo Freud e Irma y también tres personajes femeninos ligados al ego de Irma.

En una tercera etapa del sueño han desaparecido, además del yo también las identificaciones imaginarias, no hay más identificaciones; ésta etapa no la nombra Lacan como tal en el seminario II, pero la ha dejado plenamente al descubierto.

Hay sólo un saber: $Az-Ch_3$, la fórmula en grandes caracteres, lo imaginario del sueño se ha reducido a su mínima expresión. Es el fin del camino, el Saber sin sujeto, -aquél que Lacan indica en el lugar del final del análisis-, puesto que al principio de él, era el Sujeto Supuesto Saber³.

Esta dilusión de la química en lenguaje, también des-solución y des-ilusión. de la sustancia orgánica de la inyección, evoca lo que la química y la Ciencia son en su base: lenguaje; palabras y letras.

Hoy que se ha encontrado el genoma humano, se verá nuevamente, que lo tan esperado de la bioquímica, comprobará ser parcial para predecir y determinar lo humano y como siempre ha sido, hará reformular las teorías que parecían tan exactas, pero que por ser de lenguaje no recubren lo real. Nuevas metáforas surgirán necesariamente.

El análisis del sueño de Irma, sobrevive al soñante, porque obedece a la ley del significante, y la significación permanece operante. Es el carácter del deseo, siempre reinscribible en una nueva metáfora, la que permite eternizar la lectura en nuevas lecturas.

“La Interpretación de los Sueños” se escribe por el deseo inconsciente de su autor. Éste texto tiene como tema inconsciente a descubrir, como objeto, su propio leit-motiv, el deseo de Freud.. El deseo en La Interpretación de los Sueños, es entonces *causa y objeto*.

² Haddad descubre en la forma de la molécula, ya dibujada por Lacan, la letra hebrea shin (véase Psicoanálisis el hijo ilegítimo). En mi artículo Hacia el Sujeto del Inconsciente del Psicoanálisis, (El Discurso psicoanalítico, No 1, Vol 1, 1988), me refiero a los significantes hebreos en el inconsciente de Freud.

³ Este asunto abre algunas interrogantes: qué papel juega el Sujeto Supuesto Saber, en el primer psicoanalista de la Historia, y quién lo encarnaba?. ¿Acaso Freud llegó al término, aunque fuere transitorio, en su autoanálisis, al Saber sin sujeto?. ¿Podría ser que Fliess por correo, ocupase el lugar de tal?. Tal vez, el silencio de Fliess, -(pues no era el analista imaginario ni tampoco en la realidad, sino que estaba puesto en el lugar simbólico de tal)- sea el paradigma lacaniano del lugar del muerto, el ocupado por el analista

La obra de Freud es la puesta en acto de su deseo inconsciente. Esto no es tan común ya que la neurosis no lo permite normalmente; y la sublimación no logra siempre una simbolización del deseo, que lo haga vendible para el otro.

Así dice Freud en referencia a la *sublimación*, ejemplificada en la obra y el artista; él mismo debió esperar muchos años, para que Otro comprara su Interpretación de los sueños. Freud estuvo empeinado durante años en la producción de “La Interpretación de los Sueños”, y esperó varios años para hacer los ajustes del texto.

Stratchey comprobó que desde 1894, en los Estudios sobre la histeria, Freud ya estaba trabajando sobre temas que incluiría. Freud mismo dice que esperó cuatro o cinco años para la publicar “La Interpretación de los Sueños” en 1899, aunque su estrategia de venta fue anunciarla con fecha del nuevo siglo, esto es 1900.

Su génesis estaba ya en «El Proyecto de Psicología para Neurólogos», texto que en un segundo tiempo *negó*, rehusando su publicación. El proyecto sería, a mi parecer y utilizando el álgebra de Lacan, el significante S_1 y La Interpretación de los Sueños su S_2 , metáfora del Proyecto⁴.

El pionero proyecto neurológico, anticipado a su época, se ve iluminado en su metáfora de “La Interpretación de los Sueños”; el estudio freudiano de lo onírico resulta ser una significación agregada a su especulación neurológica, un valor agregado, un plus. Es el deseo de Freud, que en su devenir, en su incubación con tiempo de espera y tiempo de acción, produce plusvalía mediante el desplazamiento metafórico.

Ha existido otro soñante que nos ilustra acerca del deseo: José, hijo de Israel (llamado primero Yaakov), a quien el Faraón le pusiera por nombre “descubridor de lo oculto”. En José, si bien la interpretación de sueños es extra psíquica, orientada a los acontecimientos del porvenir, sueños proféticos⁵; sus sueños mismos nos permiten saber algo acerca del deseo del propio José, teniendo que limitarnos para el análisis con el contenido manifiesto y prescindiendo de las asociaciones que exigiríamos a un analizado.

⁴ Stratchey nos dice en la Standard Edition, que cuando Freud le ha escrito en carta a Fliess que la parte esencial de La Interpretación de los Sueños estaba ya escrita en 1896, ello es en el Proyecto de Psicología abandonado. Concluimos que toda esa teoría neuronal fue sustituida; apoyo esto citando a Stratchey, por ejemplo en: “Los sistemas de neuronas fueron reemplazados por sistemas o instancias *psíquicos*; una hipotética “investidura” de energía psíquica ocupó el lugar de la “cantidad” física; el principio de inercia vino la base del principio del placer...” Por lo tanto la Interpretación de los sueños es el S_2 , metáfora del Proyecto. Freud ha incluso *reprimido* algo del proyecto, esto se concluye leyendo a Stratchey, quien se percató de que en 1899, Freud le escribe en la carta 101 a Fliess, un nuevo descubrimiento: el de la similitud estructural entre síntomas neuróticos y sueños; pero esto ya había sido señalado desde 1895 en el Proyecto, en repetidas oportunidades!!.

⁵ Freud considera que existen sueños proféticos, en su obra cita variados ejemplos.

El saber sobre la interpretación de los sueños le vino a José, -si nos regimos sólo por el texto-, de parte de su padre Yaakov y de sus hermanos. Cuando sueña el primer sueño, en que las hoces de sus hermanos se inclinan ante la de él, sus hermanos ya celosos por el amor mayor de Israel hacia él, **interpretan** y le dicen indignados: "¿Has de reinar acaso sobre nosotros?. ¿En verdad has de dominarnos?"[Génesis XXXVI: 8]⁶.

El segundo sueño de José: "He tenido otro sueño. He aquí que el sol y la luna y once estrellas se prosternaban ante mí"[Génesis; XXXVI:10]⁷, esta vez lo reprende su padre e **interpreta**: ¿"Qué sueño es éste que has tenido? ¿Acaso yo y tu madre y tus hermanos nos prosternaremos rostro a tierra ante ti?"⁸.

El deseo del José bíblico fue una corriente inconsciente que lo auxilió en su peor adversidad. Tirado en un pozo por sus hermanos y vendido por ellos luego, llegó a administrar todo el reino de Egipto; este cargo lo obtuvo estando preso en la cárcel, lugar al que llegó *por el deseo* de una mujer; éste preso fue la única persona en todo Egipto que pudo interpretar dos sueños del faraón: el de 7 vacas gordas y 7 flacas, y el de las 7 espigas buenas y las 7 magras: "las siete vacas gordas son siete años y las siete espigas buenas también son siete años.

Es un solo sueño." [XLVI:26], interpretó al Faraón. Éste sin nombre, lugar del Otro, llevó a José en la corriente de su deseo, del cual tenemos sus huellas en el contenido manifiesto del sueño: *el deseo de que se le inclinen*; deseo que era también el deseo de su padre, fue él quien sugirió en esa *falta* de José, la existencia de un deseo. ¿ De quién era entonces el deseo?, ¿era de Yaakov o de José?. Aquí aplicamos aquella fórmula de Lacan: *el deseo del uno es el deseo del otro*, era deseo del padre; de José y de sus hermanos.

No sabemos cuál era el deseo inconsciente de José en el momento de sus **dos** sueños, -(tendríamos que decirle como él al Faraón "es un solo sueño")-, sino el que inscribieron sus once hermanos y su padre.

Se subrayó anteriormente, que no tenemos las propias asociaciones de José, para que según el método propuesto por Freud, podamos escudriñar el de-

⁶ Moisés Katznelson (traductor, según tradición judía)La Biblia; Sinaí Editorial; Tel-Aviv;1991.

⁷ Traducción del autor de este artículo; en la versión arriba citada, existe una omisión, por lo tanto traduje personalmente.

⁸ Al nacer José de Raquel, tenía 10 hermanos y una hermana, de otras tres mujeres de Israel; al momento del sueño ya había nacido uno más y el último de Raquel: Benjamín. Tradicionalmente se ha supuesto que los once hermanos del sueño eran sólo los varones, que darían lugar a las tribus de Israel. Me adscribo a la tesis de Freud, acerca de las fuentes infantiles de los sueños, ello me permite proponer que aquella imagen de prosternarse ante él, corresponde a un recuerdo de la infancia del personaje José. Siendo un bebé, el padre y la madre 10 hermanos y una hermana debían mirarlo hacia abajo, e inclinarse para verlo. Retroactivamente ésto pudo configurar su deseo, afirmado además por la preferencia de su padre hacia él y hacia Raquel, y por el deseo suspendido durante 14 años hacia aquella mujer que tanto esperó.

seo inconsciente, pero el nivel manifiesto de su sueño, aquel del relato a sus familiares, dejó la huella para el deseo marcado por el Otro, cuya metáfora primera es la del deseo que le atribuyeron los otros: “¿Acaso yo y tu madre y tus hermanos nos prosternaremos rostro a tierra ante ti?”.

Del *forjamiento* del deseo de José tenemos un surco anterior a su nacimiento, en el deseo de sus padres. Los 7 años de vacas gordas y 7 de flacas, son resonancia en el texto bíblico de los 7 + 7 años que trabajó Yaakov para obtener a Raquel. Su suegro Labán lo engañó, después de 7 años y le dijo que la paga era por Lea; para Raquel, (quien *deseaba* también ... a Yaakov), tuvo que pagar con otros 7 años.

Estos años fueron acumulando valor agregado al deseo sobre el primer hijo de Raquel y Yaakov. Además él nació luego de otros tantos años, hasta que Raquel finalmente pudo embarazarse y concebir. Así dice el relato bíblico, José era el más amado por su padre, porque era “hijo de su vejez”, pero aún faltaría Benjamín.

Raquel por su parte tuvo que compartir su amor con su hermana, soportar que ella y su sierva y la sierva de la propia Raquel le dieran hijos a Yaakov, mientras incubaba ese deseo de un hijo. Pues si tanto tuvo que esperar, por fin, ¡qué se inclinen ante su hijo José!. José fue entonces, aquel que le dio valor, es decir su *falo*, pues Raquel recibió su valor por él.

El deseo de un soñador e intérprete de sueños está muy bien rubricado. Aún podríamos continuar por los sueños de Yaakov y el de su suegro.

El deseo de Freud, y sus sueños, apenas superan los 100 años, a diferencia de los de José, o los del Faraón, y su texto vivo que supera los tres mil años. Estamos recién iniciando la historia de la exégesis de Freud y sus sueños. Alguien tomará ya la huella de su deseo en el deseo de sus padres.

El deseo de **Segismund** Freud también orientó su camino, un deseo que supo llevar al *acto*, y que no quedó en el desplazamiento metafórico únicamente. Se puede apreciar en su nombre, Segismund, una co-incidencia.

Que el padre de Segismund se llamase Jakob, tendremos que tomarlo como meramente **ca(u)s(u)al** y que fuese, además, hijo de su segunda esposa igual, y más aún hijo de su vejez. Propongo el término “**causal**”, para aquellas condiciones en que no es posible inferir si se trata de causalidad; o de casualidad; asunto bastante **usual**. Por lo demás la casualidad, suele convertirse en causalidad, por sus efectos. Está pues, dentro de **la red de significantes** que hacen al deseo de Freud.

Haddad descubrió en la Trimetilamina del sueño de la inyección de Irma las siguientes codificaciones: Tri = tres; met=muerto; (hebreo); min=sexo (hebreo); género (hebreo). Lo que el deseo de Freud, aún iba a producir en la

obra del autor: el triángulo edípico; la pulsión de muerte; el duelo; la libido; la sexualidad.

Leclair se ha ocupado del tema del deseo de Freud, que aquí interesa en lo concerniente a sus dotes de soñador. En el sueño de la inyección de Irma, el autor destaca el deseo de Freud de disculparse; y más fundamentalmente el de revelar lo que está escondido, de violar regiones inexploradas, de arrancar un secreto, de franquear heroicamente los límites del conocimiento y el deseo de transgredir.

Freud piensa que ha cumplido una hazaña, así se lo dice a Fliess en la carta 137, aquella en que se pregunta si alguna vez pondrán una placa en la puerta de la casa de campo en Bellevue que diga: “Aquí el 24 de julio de 1895, por vez primera el enigma del sueño fue desentrañado por Sigmund Freud”.

Cuando Freud concebía la Interpretación de los sueños, estaba preocupado concretamente del problema de la concepción. Martha: su esposa estaba embarazada de Anna y no especialmente deseada.

Freud le dice a Fliess con respecto al descubrimiento de una solución para aquel problema: “En lo que a mí se refiere, tu hallazgo llega atrasado algunos meses (...) en todo caso me consume el deseo de saber más al respecto”. Por lo que parece que Anna no fue privilegiada en el deseo originario de su padre. Leclair concluye que el deseo que persigue a Freud, es el de forzar el secreto del deseo, de develar la realidad de la vida sexual.

El sueño de la monografía botánica, tres años posterior al de la inyección, es un testimonio de lo **perenne** del deseo. Tiene como *resto diurno*, una carta de Fliess de marzo de 1908, cuando Freud está escribiendo el segundo capítulo de la Traumdeutung (La interpretación de los sueños), justamente el de la inyección de Irma: “No dejo de pensar en tu libro de los sueños. Lo veo ya terminado ante mí y me entretengo hojeando”. Aquí está también *el deseo* de Fliess, casi parece la espera de un bebé concebido por una pareja de padres.

El relato de sueño de Freud es: **“Tengo escrita una monografía sobre una cierta planta. El libro yace frente a mí, y estoy hojeando una lámina en colores doblada. Acompaña a cada ejemplar un espécimen desecado de la planta, a la manera de un herbario.”**

Freud asocia a este sueño un recuerdo infantil, su padre a los cinco años le entregó un libro de láminas en colores, con imágenes botánicas; él junto a su hermano se deleita **arrancando** hoja por hoja. Como bien dice Leclair, he aquí una singularidad *del deseo del padre*, que le da un libro de imágenes para que lo rompa. “Una defoliación y una transgresión extraordinariamente satisfactorias”.

Este deseo de arrancar se verifica tanto en el nivel latente como en el manifiesto; se encuentra en Freud en diversos sueños. En un sueño Freud se ve corriendo con una prima en una pradera en que sobresalen flores amarillas, arrancan flores amarillas, y las de ella son más bonitas, así es que Sigmund se las arrebata y ella llora. *El deseo de uno es el deseo del otro*, dice el matema lacaniano.

La serie de significantes **reissen, enreissen** (arrancar); **reisen** (viajar), reissen (también dolor agudo) reaparecen en distintos sueños de Freud; señal de flores perennes, significantes enlazados a deseos permanentes. El deseo de arrancar (reissen), flores amarillas.

La Obra de Freud es la puesta en acto del deseo de arrancar a la naturaleza sus flores. Sigmund Freud arrebató para la humanidad el secreto de los sueños.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, (1988); “El yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica”. Seminario II (1954-1955); Paidós, Buenos Aires.

Freud, (1987); “La Interpretación de los Sueños”; Obras Completas; Amorrortu Editores, Vol. 4, Buenos Aires, Argentina.

Leclaire, (1980) S. “Psicoanalizar”, ; Siglo XXI, México.

Freud, (1987); “Obras Completas” Amorrortu Editores, tomo IV; Buenos Aires, Argentina.